

# Universidad, Política y Cultura

## Años 60 vs. años 90

*Roberto López Sánchez*

*Departamento de Ciencias Humanas, Facultad Experimental de Ciencias  
Universidad del Zulia, Apdo. 526. Maracaibo 4001-A, Venezuela*

### Resumen

El trabajo analiza comparativamente el papel jugado por las universidades venezolanas en el proceso de consolidación de la actual democracia representativa. Son consideradas las tres concepciones sobre la universidad que en Venezuela se han enfrentado: la perspectiva liberal tradicional, la visión tecnocrática y la que se formuló durante el movimiento de renovación de los años 60. Se concluye en que las propuestas de la renovación, resumidas en la vinculación con la realidad social y los intereses populares, la democratización de las universidades y del modo de producción de conocimientos, y la ruptura de las jerarquías académicas, adquieren vigencia ante la crisis universitaria actual.

**Palabras claves:** universidad liberal, universidad tecnocrática, renovación, hegemonía.

# University, Politics and Culture

## 60s vs. 90s

### Abstract

This paper analyze the role played for the Venezuelan universities within the consolidation of the representative democracy. Are considering the three types of university that had been opposed in Venezuela:

the liberal university, the technocratic schema and the proposition during a movement of renovation in the middle 60s. The author concludes that ideals of struggle for renovation, democratization of universities and knowledge production, the breakage of academic hierarchy, social reality in relation to popular interests, become relevant in the current university crisis.

**Key words:** liberal university, technocratic university, renovation, hegemony.

## INTRODUCCIÓN

Luego de la instauración de la actual democracia representativa en 1958, se abrió un proceso de discusión ideológica y de disputa política en torno al papel que debían jugar las universidades en el desarrollo social del país. Este enfrentamiento se manifestó dentro y fuera de las universidades, chocando concepciones antagónicas en mayor o menor grado sobre la función social de la institución superior, las cuales pueden resumirse en tres tesis fundamentales:

La primera de ellas se fundamentaba en la concepción liberal burguesa que sobre las universidades se desarrolló en América Latina a partir del movimiento de reforma en Córdoba, Argentina, en 1918. La misma sirvió de instrumento ideológico a las clases burguesas y pequeño-burguesas emergentes en su enfrentamiento con los sectores oligárquicos tradicionales, los cuales aún dominaban a comienzos del presente siglo. La reforma liberal burguesa se desarrolló tardíamente en América Latina, y la vigencia del modelo educativo liberal, que buscaba secularizar la enseñanza y promover los conocimientos científicos y humanísticos duró pocos años, pues las necesidades del imperialismo y del desarrollo capitalista dependiente latinoamericano exigieron pronto que el sistema educativo se adaptase a las mismas.

De esta necesidad surgió la segunda tesis sobre las universidades, sustentada en la concepción tecnocrática-desarrollista de la educación, la cual concibe a las instituciones superiores en su papel formador de profesionales de acuerdo a las necesidades del aparato productivo dependiente y formados ideológicamente para el mantenimiento del orden establecido. En lo concreto, esta tesis surgió a finales de los años 50 y

comienzos de los 60, y buscaba la consolidación del sistema político de partidos y del modelo económico sustentado en la renta petrolera. Por sus características, esta tesis jugó un papel conservador, vinculada a las fuerzas que hegemonizarían la Venezuela democrática representativa, es decir, al bloque social que se impuso como dominante desde 1958: los partidos Acción Democrática y Copei, la alta jerarquía militar y eclesiástica, y los empresarios agrupados en Fedecámaras<sup>1</sup>.

La tercera tesis consideró a la universidad en su papel impugnador y revolucionario, apoyada internamente en las posibilidades que brindaba el estatuto autonómico decretado en 1958<sup>2</sup>. Partía de considerar que la institución debía vincularse a las propuestas de cambio sociopolítico que enarbolaban sectores nacionalistas y marxistas (grupos militares de oficialidad media, el Partido Comunista de Venezuela y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Se concebía a la universidad como "motor auxiliar de la revolución venezolana" (Roa y Núñez Tenorio, 1971:25-39). En el transcurso del proceso, esta tendencia llegó a levantar un

- 1 Este bloque social dominante desde 1958 comenzó a resquebrajarse a partir del 27 de febrero de 1989. El sector religioso asumió desde ese momento una actitud fuertemente crítica hacia la corrupción, el clientelismo y otros males del sistema político, distanciándose de los gobiernos de turno y justificando las protestas populares. El sector militar se fraccionó en el proceso que condujo a las intentonas insurreccionales de 1992. El sector empresarial ha hecho crisis a partir de la quiebra bancaria iniciada en 1994. Y los partidos AD y Copei han perdido gran parte de su poder en las últimas elecciones nacionales y regionales (1993 y 1995).
- 2 La autonomía decretada por Edgar Sanabria en diciembre de 1958 no debe ser vista como una simple consecuencia del proceso democratizador que vivía el país, luego del derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez. La autonomía universitaria aparentemente no constituía un objetivo específico de los sectores burgueses que apoyaron la caída del dictador ni de jefes políticos como Betancourt o Caldera. El decreto de Sanabria obedeció más a la pérdida del control que sobre el aparato del Estado tuvieron las clases dominantes en 1958, y según palabras del propio Sanabria, esa y otras medidas por él tomadas (como el aumento del impuesto petrolero) las ejecutó a conciencia de que los que vendrían luego ni las iban a tomar ni se atreverían a modificarlas (véase al respecto el Tomo 1 de los Testimonios Violentos de Agustín Blanco Muñoz).

movimiento de reforma universitaria conocido como la "renovación", el cual trastocó los cimientos del modelo educativo burgués (tanto el liberal como el tecnócrata) y condujo a la intervención militar y la clausura de la Universidad Central de Venezuela en 1970<sup>3</sup>.

Con la intervención y la reforma de la Ley de Universidades se impuso transitoriamente la tesis desarrollista, aunque a mediano plazo, luego de superada la intervención, volvieron a consolidarse en las universidades autónomas las tendencias defensoras del modelo educativo liberal. La disputa ideológica sobre la función social de la universidad se mantuvo y se ha mantenido hasta el presente, aunque con matices diferentes y sin la presencia del violento conflicto social que se vivió dentro de las instituciones en los años 60.

La profunda crisis económica que vive el país, unida al colapso socio-político de la democracia representativa de partidos, permiten establecer el fracaso rotundo del modelo democrático-burgués que se consolidó en Venezuela desde 1958. La insurrección espontánea del 27-28 de febrero de 1989, los alzamientos militares de 1992, los juicios a los ex-presidentes Carlos Andrés Pérez y Jaime Lusinchi, la destitución del propio CAP por las acusaciones de corrupción en su contra, el derrumbe del bipartidismo y el creciente abstencionismo electoral, unido al reciente colapso financiero con la demostración palpable de la corrupción presente en el sector empresarial, son muestras más que suficientes de dicho fracaso. Si a esto unimos la reciente confesión del propio Ministro de Educación al decir que la educación venezolana es "un fraude", podríamos concluir que la disputa en el interior de las universidades durante la década de los 60 no carecía de sentido, y que hoy día se hace necesario analizar dicho proceso para extraer del mismo las experiencias que nos permitan clarificar el rumbo a seguir por la educación superior en estos tiempos de crisis.

Si la universidad cumple una función social como generadora de conocimientos, como difusora de cultura, como formadora de mano de obra especializada para desarrollar el aparato productivo y la economía en general, el interés de clase implícito detrás de cada manifestación

3 El movimiento renovador se extendió al resto de universidades autónomas del país, pero las mismas no llegaron a sufrir el proceso de intervención y allanamiento militar que aplicó el gobierno de Rafael Caldera a la UCV.

cultural nos obliga a identificar dichos intereses y a determinar cuáles son los más convenientes para un verdadero desarrollo cultural y científico del país, que supere las deformaciones que nos ha creado la dependencia y que satisfaga realmente las aspiraciones de progreso que anidan en las grandes mayorías populares.

## 1. LA ESCUELA COMO REPRODUCCIÓN DE LA DOMINACIÓN Y COMO RESISTENCIA CULTURAL

Como paso previo a nuestra exposición, creemos conveniente abordar algunas definiciones conceptuales sobre el papel que cumple la educación (la escuela, el sistema educativo) en la sociedad moderna. A este respecto existen dos enfoques básicos: el que sostiene que la institución escolar actúa como "aparato ideológico del Estado" que reproduce la dominación capitalista, defendido por autores como L. Althusser (1980:26-28), Ch. Baudelot y R. Establet (1980:41-42), y Bordieu-Passeron (1977); y el que mantiene que dentro de la escuela se desarrolla por parte de maestros y alumnos una **resistencia cultural** contra la dominación, defendido por Henry Giroux (1990).

En su reciente obra *El poder en la escuela*, Carlos Lanz Rodríguez (1994:40) analiza ambas concepciones educativas, proponiendo en primer término una síntesis de los fundamentos de la teoría de la reproducción:

La escuela como aparato de Estado cumple dos funciones:

1. La función económica, reproduciendo la división del trabajo y generando la mano de obra calificada que el mercado de trabajo demanda.
2. La función ideológica, que exige darle legitimidad y justificación a dichas relaciones de producción capitalistas.

Examinando el primer aspecto, encontramos que la escuela reproduce de una manera peculiar la división social del trabajo (separación entre las actividades manuales y las intelectuales):

- Contradicción escuela-comunidad.
- Separación profesor-alumno.
- Jerarquía y monopolio del saber a través de la división de las asignaturas y especializaciones.

Estas determinaciones se manifiestan en los planes de estudio, en los contenidos curriculares, en las estrategias metodológicas y didácti-

cas, en el régimen de evaluación, e incluyendo a la propia arquitectura escolar: disposición de las aulas, de los pupitres y pizarrones, oficinas, áreas de recreo, etc.

La función ideológica de la escuela persigue inculcar y reproducir los valores y normas de la clase que está en el poder. El modo de producción de conocimiento prevaleciente en la escuela legitima el monopolio del saber en manos de élites "especializadas", al colocar las actividades intelectuales como tareas de "expertos", descalificando al mismo tiempo el trabajo manual. Se crea una ideología "credencialista", como competencia donde triunfan los más "aptos".

Esta función ideológica implica mediaciones cognoscitivas a través de las cuales los individuos le dan sentido a sus prácticas sociales, haciendo finalmente que el oprimido viva conforme con su opresión.

En segundo lugar, Lanz reflexiona sobre las deficiencias de la teoría de la reproducción, reivindicando los planteamientos de Giroux, los cuales resume así:

- En la escuela no sólo hay reproducción de la dominación, sino también resistencia, conflicto de intereses, luchas transformadoras.
- Existen una diversidad de prácticas en la vida escolar que son indicadores de la resistencia cultural de estudiantes y profesores, tales como: rechazo a la rutina diaria, crítica al autoritarismo, sátiras y burlas hacia los métodos pedagógicos anacrónicos, cuestionamientos a los exámenes y a las notas como premio-castigo.
- Se puede develar la función hegemónica en los planes de estudio, combatiendo el saber jerarquizado, su fragmentación y cosificación.

Concluye Lanz formulando que la resistencia cultural en la escuela posibilita otra lectura, más allá de sus funciones reproductoras, convirtiéndola en un **espacio de contra-hegemonía** o contra-cultura.

En esta misma dirección hemos formulado la propuesta del **Proyecto Mestizo**<sup>4</sup>, como proceso de rescate de la memoria histórica del

4 Ponencia presentada ante el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afro-asiáticos, Capítulo Venezuela; celebrado en Mérida en noviembre de 1995.

pueblo y de construcción de una identidad latinoamericana que enfrente los peligros implícitos en la llamada "aldea global" (López y Monzant, 1995). El Proyecto Mestizo implica una nueva forma de concebir la producción del conocimiento, al entenderlo como resultado de la praxis transformadora del pueblo. En esta perspectiva la escuela es entendida como posibilidad para ensayar una pedagogía alternativa, que multiplique en la población el pensamiento crítico y las habilidades creadoras. La escuela se convierte entonces en motorizadora de esa identidad necesaria para poder avanzar hacia un desarrollo autónomo e integral.

## **2. LA UNIVERSIDAD VENEZOLANA HASTA 1958**

Las universidades venezolanas se mantuvieron estructuradas, hasta comienzos del siglo XX, bajo la dominación oligárquica que teniendo su origen en la colonia se prolongó al surgir la república. Influida fuertemente por la iglesia, la universidad tuvo como función la formación de intelectuales de tipo tradicional, los cuales tenían como rol, en el contexto de un sistema autoritario, el de servir de agentes legitimadores de los instrumentos de coerción y como mediadores entre el poder oligárquico y el conjunto de clases dominadas (Bronfermajer y Casanova, 1982: 269-309).

Las ideas liberal-burguesas sobre el papel de la educación como constructora de un nuevo poder moral (formulada por Simón Bolívar) y como promotora de un desarrollo técnico-industrial (propuesta por Simón Rodríguez), surgidas durante la crisis de la sociedad colonial, fueron neutralizadas una vez que la oligarquía terrateniente y los caudillos militares reorganizaron el sistema económico sobre las mismas bases monoproductoras, agroexportadoras y esclavistas que existían en la colonia.

Estas reformas liberales en la educación esbozadas en el siglo XIX sólo pudieron hacerse realidad en la medida en que la sociedad agroexportadora se desestructuraba debido al impacto de la explotación petrolera, debilitando a las clases dominantes tradicionales y dando origen a nuevos grupos sociales en el contexto de una nueva realidad urbana. El proceso de modernización capitalista de la sociedad venezolana tuvo como principales promotores a sectores medios emergentes que se enfrentaron al poder oligárquico tradicional teniendo a la universidad como su principal bastión de lucha. La generación estudiantil del 28 se

constituyó en la matriz de los partidos políticos modernos y de las ideologías que coparán la escena nacional durante los siguientes sesenta años.

Los cambios en la estructura del capitalismo dependiente venezolano determinaron el fin del modelo oligárquico de enseñanza y de la hegemonía religiosa en la misma. La modernización populista adelantada a partir de 1936 incluyó la creación de un amplio sistema de enseñanza pública, el cual, como parte del proceso de democratización, abrió canales de movilidad social a los nuevos sectores urbanos. El diploma universitario como eslabón final del sistema educativo, se presentará como el objetivo a conquistar para lograr el ascenso a mejores posiciones sociales.

Con una clase burguesa débil y en proceso de constitución, y un proletariado de escasas dimensiones numéricas, fueron los sectores medios quienes hegemonizaron este proceso modernizador que, como ya dijimos, tuvo su origen en el seno mismo de la universidad.

Los cambios en la enseñanza impusieron un modelo de universidad liberal inspirado en el movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba (Argentina, 1918), el cual tendrá por fundamentos lo siguiente:

- Libre acceso a la universidad.
- Autonomía con respecto al Estado.
- Cogobierno profesores-estudiantes.
- Libertad de cátedra.
- Secularización del conocimiento y desarrollo de las ciencias.
- Valoración de las ideas liberales humanísticas como patrimonio cultural del hombre (defensa de la cultura occidental).

Al mismo tiempo, la influencia socialdemócrata y comunista en las universidades y en el país en general hacían énfasis sobre los valores de la democracia, el antiimperialismo, el nacionalismo y el compromiso con el pueblo.

La universidad liberal surgida de las políticas populistas sirvió para legitimar ideológicamente y culturalmente al nuevo modelo de dominación, a la vez que funcionaba como mecanismo aliviador de las tensiones sociales al facilitar una vía de ascenso en la escala social. Debido al escaso desarrollo industrial del país para ese entonces, que limitó las posibilidades de relación de la universidad con el aparato productivo, la



universidad jugó un papel relevante en la formación de las élites políticas que se necesitaban para promover el proyecto democrático-burgués.

Para 1958 la universidad venezolana seguía siendo altamente elitista, pese al proceso democratizador vivido desde 1936, como lo podemos observar en el siguiente cuadro:

Año	Población estudiantil universitaria	Total de población del país	Porcentaje
1927-1928	376	3.026.878 (1926)	0,012%
1936	1.536	3.491.159	0,04%
1944	2.908	3.951.371 (1941)	0,07%
1958-1959	16.795	7.524.000 (1961)	0,22%
1975-1976	221.581	10.721.522 (1971)	2,06%
1995	520.000	19.325.222 (1990)	2,69%

Fuentes: BRONFENMAJER, G. y CASANOVA, R. Democracia burguesa, crisis política y universidad liberal; AGUILERA, Jesús. La población de Venezuela; OCEI. Censo de 1990.

Vemos entonces cómo para 1958 la población estudiantil universitaria era sólo el 0,22% de la población nacional, pese a haber crecido más de diez veces en relación al estudiantado que había para 1936. En cambio, para 1975-76 había crecido más de trece veces con relación al 58, y alcanzaba al 2% del total nacional. Es evidente que al momento de caer la dictadura la universidad acogía a una reducida élite proveniente de las clases emergentes que dominaban la escena nacional.

### 3. LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA Y EL MODELO TECNOCRÁTICO

En Venezuela se estableció la autonomía universitaria, paradójicamente, cuando la misma ya no podía cumplir la función impugnadora del orden oligárquico tradicional para la cual había sido formulada. Al consolidarse el proyecto democrático-burgués a partir de 1958, los sectores de la burguesía criolla y sus nuevos representantes políticos, los partidos firmantes del Pacto de Punto Fijo (AD, COPEI y URD), comenzaron a promover en el plano educativo las reformas tecnocráticas que buscaban colocar a la enseñanza en función de satisfacer las necesidades del nuevo modelo de sustitución de importaciones.

La pedagogía funcionalista inspirada en Dewey y exportada hacia latinoamérica por los Estados Unidos luego de la segunda guerra mundial (Puigross, 1980:117-137) implicó una crítica al modelo liberal-humanista de enseñanza. La educación, y dentro de ella la universidad, debía colocarse al servicio del modelo de desarrollo capitalista dependiente. De esta forma, la universidad dejaba de cumplir un papel crítico y transformador, al plantearse que asumiera la tarea de consolidar el proyecto democrático-burgués, formando profesionales aptos técnicamente para el nuevo modelo económico y ganados ideológicamente para sustentarlo y defenderlo.

Las tesis referidas al modelo educativo tecnocrático obedecían directamente, según Puigross, a los intereses de los Estados Unidos por satisfacer las demandas de recursos humanos que necesitaban sus planes de inversión hacia América Latina. La educación tecnocrática implicaba supeditarla al aparato productivo existente, lo que significa la no consideración de otras alternativas de desarrollo económico, perpetuando de esta manera la subordinación neocolonial de nuestros países con respecto al imperio del norte. Implicaba también que dichos recursos humanos tuvieran una formación ideológica defensora del sistema imperante.

Es por ello que el decreto autonómico de 1958 era más bien una traba para esos planes que tanto la burguesía nacional como el imperialismo norteamericano tenían previstos para Venezuela. En el proceso de radicalización de la lucha política durante los años 60, que se expresó en los repetidos intentos insurreccionales llevados a cabo por las fuerzas de izquierda, se presentó en las universidades una tendencia que criticaba el modelo liberal imperante e intentaba su radicalización. Gracias a la autonomía, la universidad venezolana inició un proceso de cambios, pero dichos cambios eran en el sentido contrario al que aspiraban las clases dominantes.

Cuando la insurrección izquierdista fracasó en los años 62-63 y se consolidó la democracia representativa, las fuerzas revolucionarias conservaron dos bastiones desde el cual intentaron sobrevivir y mantener una lucha ya objetivamente derrotada: la guerrilla en las zonas rurales y la lucha estudiantil en las universidades (López, 1994:36). Es en este contexto de derrota de las fuerzas izquierdistas y de consolidación del modelo democrático-burgués basado en la renta petrolera, que se manifestó el movimiento de renovación universitaria a partir de 1968.

La renovación es producto legítimo de la universidad liberal burguesa, pero es al mismo tiempo una crítica que la trasciende en algunos aspectos. Podemos decir que en los sesenta la universidad es introducida en el conflicto este-oeste, en la disputa internacional entre el capitalismo occidental y el denominado bloque de países socialistas. Pero con la característica particular de que las fuerzas marxistas venezolanas (como el PCV, el MIR y otros grupos de posterior formación) no actuaban como apéndices directos de intereses soviéticos, chinos o cubanos, y que por el contrario siempre existió una considerable independencia al momento de diseñar las estrategias nacionales a seguir.

El mayo francés también actuó como inspirador del movimiento renovador, y es de resaltar que los grupos que lo promovieron, si bien tenían una relación más o menos directa con los partidos de izquierda, en la práctica concreta actuaban por cuenta propia y no respondían a directriz partidista alguna. Ya para 1968 tanto el PCV como el MIR son organizaciones desmanteladas por la represión gubernamental, sus dirigentes están presos u ocultos en la guerrilla rural, lo que le permitió a la renovación desarrollarse en forma espontánea, sin ser expresión de directrices partidistas.

La renovación trascendió al modelo liberal no en la medida en que se identificaba con un socialismo difuso y lejano, sino en la crítica a las relaciones autoritarias en la enseñanza y al enarbolar un modelo de desarrollo social que rompía con la dependencia y se orientaba a satisfacer realmente las necesidades populares. La renovación postulaba una "universidad nueva" que partía de cuestionar tanto los métodos como los contenidos de la enseñanza<sup>5</sup>.

Al concebir a la universidad como productora de conocimientos científicos y técnicos que permitieran superar la dependencia económica, y como formadora de profesionales identificados con los intereses populares y el cambio social, la renovación formuló una tarea que hoy día sigue planteada en toda América Latina (si consideramos la crisis económica que vive la región desde hace más de una década y que pareciera no tener fin).

5 Los fundamentos de esta "universidad nueva" aparecen desarrollados en la obra ya citada de Pedro Roa y J.R. Núñez Tenorio: pp. 40-62.

El cuestionamiento a los métodos autoritarios de enseñanza y a las jerarquías institucionales se concretó en:

- La propuesta de los cogobiernos paritarios entre profesores y estudiantes. Las posiciones extremas exigían el voto mayoritario de la población estudiantil para la elección de autoridades.
- Las asambleas universitarias como mecanismo de decisión de problemas fundamentales de la institución.
- Participación crítica de los estudiantes en la práctica académica del profesor, considerando tanto sus métodos pedagógicos como su dominio del conocimiento impartido.
- Cuestionamiento del conocimiento tradicional memorístico y de los sistemas evaluativos que coartan la creatividad y la criticidad de los alumnos.
- Crítica a la burocracia administrativa de las universidades, proponiendo una organización sencilla y flexible, además del control por parte de la comunidad universitaria hacia la forma de conducir la institución.

Como lo plantean Roa y Núñez Tenorio, la renovación enfrentó simultáneamente a las concepciones liberales tradicionales (conservadoras) sobre la universidad y a las concepciones tecnócrata-desarrollistas que comenzaban a imponerse en el país. Pero al arremeter el Estado contra la autonomía universitaria para contrarrestar el movimiento renovador, las élites intelectuales comprometidas históricamente con el modelo liberal autonomista de Córdoba se vieron obligadas a pactar con las tendencias revolucionarias en aras de defender a la propia universidad autónoma.

De esta mezcla entre liberalismo burgués y cuestionamiento revolucionario surgió la actual universidad autónoma venezolana. La intervención legal y militar contra la universidad fue posible gracias al desmantelamiento de las fuerzas opositoras generado por la derrota de la insurgencia armada. Dicha intervención, realizada en 1970, logró apaciguar al movimiento de renovación, pero no logró imponer el modelo tecnocrático de enseñanza, pues los sectores profesoraes defensores de la autonomía y el modelo humanístico liberal recobraron el control de la institución una vez concluida la intervención gubernamental.

Es por esta razón que el Estado se vio en la necesidad de implantar el modelo tecnocrático-desarrollista creando otro tipo de instituciones de educación superior: las universidades experimentales, siendo la Universidad Simón Bolívar (creada en 1969) el mejor ejemplo de la adecuación nacional a los planes educativos norteamericanos. Entre las características iniciales que tenía la USB vale la pena resaltar las siguientes (muchas de las cuales aún siguen vigentes):

- Ausencia de autonomía. El Estado imponía a las autoridades y controlaba la administración interna de la institución.
- Militarización del recinto universitario, el cual estaba y sigue siendo resguardado por la Guardia Nacional.
- Ubicación geográfica de la institución lejos de los centros urbanos.
- Apertura de carreras técnicas exclusivamente (ingeniería, arquitectura y ciencias básicas).
- Cuerpo profesoral de rigurosa selección ideológica con tendencias abiertamente conservadoras.
- Reglamentos internos restrictivos de la organización estudiantil.
- Sistema de ingreso estudiantil que establecía, de acuerdo a sus resultados, discriminaciones clasistas y raciales (en la USB eran muy pocos los pobres y los morenos).
- Reglamento de permanencia estudiantil de acuerdo al rendimiento académico.

Por su parte el sector privado también asumió iniciativas educacionales como una forma alternativa de imponer la concepción tecnócrata a nivel universitario, al crear el IESA y la Universidad Metropolitana. En la región zuliana tenemos la Universidad Rafael Urdaneta y la recientemente creada Universidad Rafael Belloso Chacín (URBE).

#### **4. LA UNIVERSIDAD ACTUAL**

La masificación de la educación superior venezolana a partir de 1958 modificó sustancialmente el papel que las universidades cumplieron en el período previo de transición a la democracia y de modernización del país. Las posibilidades de ascenso social a partir del diploma universitario se redujeron a medida que las instituciones se masificaron, diver-

sificaron y estratificaron en los últimos 30 años. Se comienza a constituir una capa de profesionales "proletarizados", debido al desempleo y a los bajos sueldos que se perciben en el mercado de trabajo. Esto genera una nueva relación entre las clases medias, anteriormente favorecidas por la universidad como vía de ascenso social; y la estructura social dominante; ante la crisis, las posibilidades de radicalización política de estos sectores medios vuelven a estar planteadas.

De hecho, los procesos de insurrección militar vividos en 1992 tuvieron una serie de protagonistas civiles; que algún día serán revelados por la historia, entre los que figuraban significativamente profesores universitarios, estudiantes y otros profesionales.

En el contexto de la crisis actual, las universidades son fiel reflejo del acontecer nacional. Tal como lo plantea Ernesto Mayz Vallenilla (Mayz V., 1992:179), el modelo autonomista "en vez de revitalizar desde la universidad los valores democráticos en la nación, funcionó en sentido contrario: asimiló la decadente democracia del país y la trasplantó con todos sus defectos al fuero universitario". El colapso del sistema político está haciendo colapsar a la misma universidad. Actualmente las universidades brillan por su ausencia en cuanto a propuestas científicas relacionadas con las alternativas económicas ante la crisis (Ugalde, 1992:181). En general, la universidad ha perdido espacio entre la opinión pública, debido al proceso de declive en la calidad de la enseñanza que se imparte y de la investigación que se realiza en las instituciones superiores.

En palabras de Marcelino Bisbal, los mismos vicios que se le critican al gobierno "los encontramos en los centros de saber: excesiva partidización en todos los procesos, la baja calidad de la enseñanza y la corrupción están presentes allí también" (Bisbal, 1992:184-185). El propio Bisbal resume los problemas actuales de las universidades:

- Excesiva dependencia económica de las universidades con respecto al Estado.
- El populismo universitario, expresado en la masificación incontrolada, en el dejar hacer para no ser criticado en las propias fallas, en el incumplimiento de los reglamentos internos.
- El Estado no ha establecido controles ni evaluaciones de lo que hacen las universidades, de su producción, de su rendimiento, del manejo de los dineros y de las cuentas.

- El gremialismo sin sentido, cargado de retórica populista, pero profundamente reaccionario.
- Los bajos sueldos que perciben los profesores, lo que genera una constante "fuga de cerebros" hacia la empresa privada, y la simple desmoralización de los que se quedan.
- El conocimiento genérico y desactualizado que se imparte en la universidad, desvinculado tanto de la realidad social como de los adelantos científicos a nivel mundial.
- La excesiva partidización de las instituciones, lo cual ha generado un considerable ingreso de docentes no aptos para ejercer ese papel (Pino Iturrieta, 1992:186-187).

La universidad actual necesita reformarse, en esto todos coinciden. Pero el problema radica en el rumbo que debe tener dicha reforma. Y aquí nuevamente está presentes las concepciones que pugnaban por imponerse en los años 60. Particularmente, diversos sectores que anteriormente apoyaban la perspectiva liberal-autonomista, actualmente intentan desarrollar procesos de cambio en las universidades buscando implantar las recetas del tecnocratismo-desarrollismo, puesto nuevamente de moda con el ascenso del neoliberalismo y la hegemonía todopoderosa del mercado.

Las ideas positivistas (disfrazadas de múltiples maneras) han tomado fuerza en el medio académico y vienen haciendo no poco daño al papel crítico-transformador jugado históricamente por la universidad. De acuerdo a esta concepción "el desarrollo científico y el desarrollo tecnológico tienen una naturaleza neutral en relación a los intereses de clase o de grupo que puedan existir en la sociedad" (Proceso Político: 1978, 73). En otras palabras, para el positivismo existe una sola ciencia posible, en permanente desarrollo hacia los niveles cada vez más avanzados de progreso social. Pero "ni la ciencia ni la tecnología son, como formas de producción y aplicación del conocimiento, neutras". La ciencia tiene un carácter histórico y un carácter de clase; las diversas disciplinas científicas que existen hoy en la sociedad capitalista no son las únicas formas posibles de producción y reproducción del conocimiento. De hecho, la destrucción ecológica que a escala planetaria ha originado el capitalismo, pone en entredicho el carácter progresista de la llamada revolución científico-técnica.

El proceso de desarrollo de la ciencia en el capitalismo tiene como punto de partida la división clasista entre trabajo manual y trabajo intelectual, y responde a tres objetivos básicos:

1. Está orientado, en lo esencial, no a la satisfacción de las necesidades del hombre, sino a la producción de plusvalía, de ganancia para el empresario.
2. La ciencia y la tecnología capitalistas están orientadas al logro del máximo control sobre el proceso laboral por parte del capital.
3. Igualmente, busca despojar a los trabajadores de sus conocimientos para convertirlos en conocimientos propiedad del capital, en instrumentos de sometimiento y control del trabajador (Proceso Político, 1978: 74-75).

La consecuencia de la hegemonía en las universidades de esta concepción positivista de la ciencia<sup>6</sup> la encontramos en la desvinculación ya mencionada con respecto a la problemática social del país, en la subordinación ciega a los requerimientos del aparato productivo dependiente, en el predominio de ideas que sobrevaloran los avances científicos que provienen del extranjero y descartan la posibilidad de desarrollar una ciencia y una tecnología propias. En el campo humanístico, la investigación universitaria ha perdido pertinencia social, debido a la burocratización presente en la mayoría de los docentes (burocratización derivada a su vez de la separación de los docentes con respecto a la realidad social). Se investiga por la necesidad de ascender en el escalafón y para cubrir apariencias necesarias dentro de la vida universitaria, pero

6 Concepción que tiene una particular vertiente de desarrollo a partir del pseudomarxismo sacralizado por los soviéticos. Muchos profesores universitarios anteriormente marxistas son hoy furibundos positivistas, defensores de una ciencia jerárquica, elitista, negadora de la discusión democrática y de la confrontación ideológica. Como poseedores de la "única verdad" defienden la cultura credencialista, donde lo que vale es el título que se posee y las formalidades académicas cumplidas. En la realidad nos encontramos, lamentablemente, con muchos magister y doctores con niveles de conocimiento muy deficientes y no acordes con su "estatura" académica.



dichas investigaciones no tiene mayor aplicabilidad social, son tiempo y recursos perdidos.

La docencia universitaria se ha convertido en un fin en sí mismo, olvidando su función social; el sólo hecho de ser profesor universitario lo coloca como poseedor de un conocimiento sacralizado y especializado que no puede ser puesto en duda. La verdad sólo puede ser descubierta por especialistas poseedores del respectivo título profesional. Son evidentes las implicaciones de esta concepción en cuanto a mecanismo de poder para mantener el sometimiento de las mayorías, negándoles su derecho a discutir y decidir libremente sobre las cuestiones fundamentales del presente y el futuro de nuestra sociedad.

## CONCLUSIONES

Es necesario reivindicar los aportes positivos del proceso de renovación de los años 60, formulando la propuesta de actuar en las universidades, y en la escuela en general, por la **construcción de una nueva hegemonía social** (Lanz, 1994:25). Esto implica redefiniciones en cuanto a:

- El modo de producción de conocimiento, superando la distancia sujeto-objeto y la contradicción entre teoría y práctica (entre trabajo manual y trabajo intelectual).
- La concepción del proceso de enseñanza-aprendizaje, redefiniendo la relación profesor-alumno, y el nexo entre la educación y la realidad social.
- Desarrollo de una comunicación auténtica y transparente, dialógica, libre de coacción.
- Organización educativa caracterizada por la democracia directa, superando la distancia entre dirigentes y dirigidos. Para ello es necesario nuevas formas de organización y de intervención social.

La crisis presente en la sociedad venezolana continúa en pleno desarrollo, sin que se vislumbren salidas claras a corto plazo. La universidad debería aportar sus esfuerzos en formular salidas viables a la crisis, sobre todo considerando el derrumbe de las tesis neoliberales a partir de la crisis mexicana y sus posteriores efectos en el resto de latinoamérica, en cuanto a lo económico; y considerando que el ya fosilizado sistema

político de partidos continúa a la espera de una propuesta coherente que lo sustituya por medio de una Asamblea Popular Constituyente. Este es el reto que tiene el pueblo, las grandes mayorías que han sido ignoradas por todos los planes de desarrollo formulados desde 1936 hasta el presente. Y las universidades tienen mucho que aportar en esa dirección.

### Bibliografía

- ALTHUSSER, L. 1980. "Ideología y aparatos ideológicos del Estado". **Cuadernos de Educación**. Nro. 9: 21-64. Laboratorio Educativo. Caracas (Venezuela).
- BAUDELLOT, Ch. y ESTABLET, R. 1980. "La escuela capitalista". **Cuadernos de Educación**. Nro. 10: 1-86. Laboratorio Educativo. Caracas (Venezuela).
- BISBAL, M. 1992. "La universidad imposible". **SIC**. 544: 183-185. Centro Gumilla. Caracas (Venezuela).
- BORDIEU, P. y PASSERON, J.C. 1977. **La reproducción**. Editorial Laia. Barcelona (España).
- CENDES. 1982. **Universidad, clases sociales y poder**. Editorial Ateneo de Caracas. Caracas (Venezuela).
- GIROUX, H. 1990. **Los profesores como intelectuales**. Editorial Paidós. Barcelona (España).
- LANZ R., C. 1994. **El poder en la escuela. El método INVEDECOR como fundamento del currículo alternativo**. Ediciones Ayoturas. Barquisimeto (Venezuela).
- LÓPEZ S., R. 1994. **El socialismo en el siglo XX**. Editorial Juventud Siglo XXI. Caracas (Venezuela).
- LÓPEZ S., R. y MONZANT, J.L. 1995. **El proyecto mestizo vs. la aldea global**. Ponencia presentada ante el II Congreso de la ALAADA, capítulo Venezuela. Mérida, 22 al 24-11-95 (Venezuela).
- MARTA S., J. 1979. **Los problemas de la educación superior en Venezuela**. Ediciones Papeles Universitarios. Caracas (Venezuela).

- MATO, Daniel (coordinador). 1993. **Diversidad cultural y construcción de identidades**. Fondo Editorial Tropykos-CEAP-FACES-UCV. Caracas (Venezuela).
- MAYZ V., E. 1992. "La universidad del futuro". **SIC.544**: 178-180. Centro Gumilla. Caracas (Venezuela).
- MAZAZ., D.F. 1979. **Universidad, ciencia y tecnología**. UCV. Caracas (Venezuela).
- PINO I., E. 1992. "Universidad y partidos políticos". **SIC.544**: 186-187. Centro Gumilla. Caracas (Venezuela).
- PROCESO POLITICO. Nro.8. Agosto 1978. **La educación en Venezuela: de la escuela liberal a la escuela tecnocrática**. Caracas (Venezuela).
- PUIGROSS, A. 1980. **El imperialismo y la educación en América Latina**. Editorial Nueva Imagen. México (México).
- ROA, P. y NÚÑEZ T., J.R. 1971. **En torno a la renovación universitaria**. Editorial Nueva Izquierda. Caracas (Venezuela).
- UGALDE, L. 1992. "Universidad y recuperación de la democracia". **SIC. 544**: 180-182. Centro Gumilla. Caracas (Venezuela).